



EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.010.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 3 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 16 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 peso.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.010.

AÑO XIX.

Madrid. — Lunes 10 de Octubre de 1892.

NÚM. 979.

Cuadro estadístico de la 14.^a corrida de abono, celebrada ayer Domingo 9 de Octubre de 1892.
PRESIDENCIA DE D. CRISTOBAL MEZQUITA.

NOMBRE DE LOS TOROS	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA	PICADORES	PARES				BANDERILLEROS	PASES DE MULETA					ESPADAS	PASES DE MULETA												Tiempo empleado en la muerte: minutos.	
			Puyazos.	Marronazos.	Caldas.	Caballos muertos.		frios.		fuego.		Saltos falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Amigos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.		Desarnes.
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																
1. ^o <i>Cucharero.</i>	D. Antonio Miura. — Verde y negra.	Sastre. Agujetas.	3 3	1 »	» »	» 1	Manene. Ostión.	2 1	» »	» »	» »	» 1	<i>Lagartijo.</i>	2	10	7	2	1	»	»	1	1	»	»	«	»	6
2. ^o <i>Coletero.</i>	Idem.	Sastre. Agujetas.	2 5	» »	2 2	1 »	Regaterillo. Galea.	» 2	2 »	» »	» »	2 1	<i>Mazzantini.</i>	»	11	7	»	»	»	»	1	1	»	»	»	»	4
3. ^o <i>Primavero.</i>	Idem.	Largo. Beao. Sastre.	4 2 2	» » »	3 2 »	2 »	Lobito (A.) Mazzantinito.	1 1	1 »	» »	» »	1 »	<i>Bonarillo.</i>	»	11	6	2	»	»	»	1	»	»	»	»	1	5
4. ^o <i>Escandaloso.</i>	Idem.	Largo. Beao. Agujetas.	4 2 2	» » »	» 2 »	1 »	Antolín. Molina.	1 1	1 »	» »	» »	» 1	<i>Lagartijo.</i>	3	8	8	3	»	»	»	1	2	»	»	»	»	5
5. ^o <i>Sonajero.</i>	Idem.	Melilla. Chato. Beao. Largo.	3 2 1 1	» » » »	1 2 1 »	1 »	Galea. Regaterillo.	1 1	1 »	» »	» »	» »	<i>Mazzantini.</i>	2	9	11	6	»	»	»	2	1	»	»	»	»	7
6. ^o <i>Cucaracho.</i>	Idem.	Melilla. Chato. Largo.	6 3 1	» » »	1 » 1	» 1 »	Lobito (F.) Mazzantinito.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Bonarillo.</i>	2	9	8	5	»	»	»	2	»	»	»	»	»	5
TOTALES...			46	1	18	8		14	5	»	»	6		9	58	47	18	1	»	»	8	5	»	»	»	1	32

PLAZA DE TOROS DE MADRID

14.ª corrida de abono celebrada ayer
9 de Octubre de 1892.

Con mejor acierto que en la pasada camina hasta ahora en esta segunda temporada la empresa de nuestro circo taurino, y lo prueba mejor que todas las palabras, la concurrencia que ha acudido á presenciar unas y otras.

Mientras en la primera temporada las entradas fueron, por regla general, muy medianas, en las tres que van celebradas la concurrencia ha sido bastante seguramente á sufragar los gastos de cada una de las fiestas.

El programa de la de ayer lo componían seis toros de la ganadería de D. Antonio Miura, para ser jugados por las cuadrillas capitaneadas por Rafael Molina (Lagartijo), Luis Mazzantini y Francisco Bonal (Bonarillo).

A las once y media, ante un centenar de personas, se verificó el apartado de las reses de Miura dispuestas, cuyos nombres y reseña van á continuación.

Cucharero, berrendo en negro, botinero y cornicorto.

Coletero, cárdeno oscuro, bragado, lucero y abierto de pitones.

Primavero, ensabanado, botinero y apretado de defensas.

Escandaloso, colorado nevado, ojo de perdiz y recogido de alfileres.

Sonajero, berrendo en negro, capirote, botinero y cornalón.

Cucaracho, cárdeno claro, bocinegro y caído.

Y en clase de reserva para eventualidades en el porvenir,

Tejón, núm. 17, de González Nandín, castaño, bragado y bien puesto.

De los siete referidos, sólo costó algún trabajo en que abandonaran el corral descubierto *Primavero* y *Escandaloso*, que se volvieron tres ó cuatro veces desde la puerta del corral cubierto, arrancándose tras los vaqueros.

A las sacrosantas voces de «¡á comer!» se disolvió la concurrencia que presenciaba el apartado, tomando cada individuo el camino que mejor le pareció.

A las tres y media, hora marcada para dar principio la 14.ª corrida de abono dispuesta, el teniente de Alcalde D. Cristóbal Mezquita, á quien por turno estaba encomendada la dirección del espectáculo, ocupó el palco municipal.

Y una vez en su puesto, dictó las órdenes oportunas, y una tras otra se llevaron á la práctica las fórmulas de rigor.

Prevenidos á la batalla peones y jinetes

El antiguo carcelero,
después de dar el alerta,
abrió la ferrada puerta
y se dió á luz *Cucharero*,

que, al perseguir á los primeros peones que le mostraron la percalina, remató en los tableros.

Con voluntad se llegó á los piqueros de tanda que lo eran el Sastre y Agujetas.

Y ambos lo trataron como pudieran tratar á los contribuyentes morosos recaudadores de malas pulgas.

Seis veces le sangraron, las seis en los bajos, y cuatro de ellas en un mismo boquete, como si pretendieran perforar un tunel en el cuello del animalito.

Tres varas correspondieron á cada uno de los supradichos, perdiendo un arre el Agujetas, y marrando una vez el Sastre.

Tres quites en este tercio merecieron las palmas de la asamblea: uno de Bonarillo en el marronazo de Manuel Pérez; otro de Lagartijo, con una larga clásica en la segunda vara del mismo jinete, y otra de Luis, en el segundo puyazo de Agujetas.

Manene y el Ostión, cambiado el tercio, se encargaron de adornar el morrillo del miureño.

Manene, entrando por delante, dejó un buen par al cuarteo.

Ostión metió en su turno correspondiente un par en la propia forma, trasero.

Repitió Manene con un par bueno de verdad, que le valió palmas.

Ostión hizo una salida falsa al relance, y los clarines anunciaron *urbi et orbi*, que Rafael Molina (*Lagartijo*), que lucía terno verde con adornos de oro y cabos rojos, iba á dar cuenta de la existencia de *Cucharero*, que llegó á sus manos noble y sin facultades.

Una buena faena, compuesta de dos pases naturales, uno de pecho, dos cambiados, seis altos y otros tantos con la derecha precedió á un pincha-

zo barrenando, entrando desde buen terreno, y saliendo por la cara.

Sin parar y encorvándose en ocasiones, dió luego un pase alto y cuatro con la derecha, para entrar á matar de esa manera que le es peculiar, arrancando lejos, cuarteando en el viaje, y enmendándose luego de pasada la cabeza, para dejar una estocada corta un poco caída, que bastó á dar en tierra con el bicho.

El público aplaudió al espada al terminar su cometido.

Arrastrados los difuntos
y franqueada la mampara,
salió á escena *Coletero*
con remuchísima calma,
y procurando enterarse
de cuanto había en la plaza.
Al verle la concurrencia
concebido grata esperanza
de que *Coletero* fuera
un bicho de buena raza,
de esos que mantienen alto
el crédito de una casta.

Y si bien distó bastante de llenar los deseos que su presencia concibiera, demostró, sin embargo, bravura, voluntad y algún poder en el primer tercio de su lidia, especialmente en las dos primeras veces que acometió con el personal montado.

El primer jinete que sufrió sus iras fué Agujetas, que á cuenta de un puyazo se ganó un tumbó expuesto.

Mazzantini hizo la primera parte del quite, llevándose luego el toro Lagartijo, que escuchó palmas.

Mete el Sastre la vara en carne, rueda y pierde el dromedario. Al quite Luis.

Pone Agujetas seguidas cuatro varas, pasaderas las dos primeras y buenas las restantes, midiendo el suelo en la última.

Bonarillo hizo dos quites, y uno cada uno Luis y Rafael.

Ejerce de nuevo y por última vez el Sastre, y pone la chaquetilla sobre la alfombra, sin más perances.

El quite correspondió á Bonal.

Coletero pasó al segundo tercio de su vida pública hecho un Miura, cortando el terreno, buscando el bulto y con la cabeza por el suelo.

Regaterillo, después de hacer una salida falsa, entró al cuarteo y dejó un palo en el bicho, llevándose el otro en la mano, tal vez para obsequiar con él á algún amigo.

Galea, previo un paseo por delante de la cara, metió un buen par al cuarteo.

Repitió Regaterín con otro palito suelto á la media vuelta, entrando de mala manera, y no sufriendo un disgusto á la salida gracias al oportuno capote de Tomás.

Galea entró por segunda vez con otro par cuarteando, de recibo no más.

Mazzantini, que lucía uniforme azul marino con caireles de oro y cabos rojos, una vez obtenida la venia correspondiente, salió á entredárselas con el de Miura, que estaba hecho un pajarraco de cuenta, sin apartarse de los tableros.

Y una vez ante la cara de *Coletero*, le toreó con valentía aunque sin parar lo suficiente, con tres pases por alto y seis con la derecha, para entrar al volapié en las tablas con un pinchazo alto tomando hueso.

Entró de nuevo en faena, y previos cuatro pases altos y cinco con la derecha, largó una estocada un poco caída á ida, entrando á conciencia y con fe para deshacerse de una vez de su adversario.

La asamblea aplaudió á Mazzantini cuando se retiraba al estribo, una vez tendido el miureño y en disposición de que cargaran con él las mulillas.

De buena presencia y de kilos fué en vida *Primavero*, tercer bicho de los lidiados en la tarde de ayer.

Salió con piés, y Bonarillo le saludó con dos verónicas ceñidas y una navarra embarullada.

Después de esto y unos cuantos capotazos de los peones, entró en batalla la caballería, con la que *Primavero* se mostró voluntario y de poder.

El Largo metió los puyazos primero, sexto, séptimo y octavo, sufrió una colada, y se apeó de golpe en las tres primeras acometidas, perdiendo en la pelea dos jamelgos.

Beao puso las varas segunda y cuarta, viniéndose en ambas sobre el piso, sacando la caballería mal herida.

El Sastre entró en baile en los turnos tercero y quinto, sin más consecuencias que quedar bastante maltrecha la peana.

Rafael estuvo al quite en las varas cuarta y octava; Luis en la segunda y quinta, y Bonarillo en las restantes.

Antonio Lobo y Mazzantinito se encargaron de convertir al cornúpeto en palillero, consiguiendo lo el primero con medio par trasero de primera intención después de una salida, y con un par entero más pasado aún que el anterior al repetir, y el segundo con un par cuarteando, de los aceptables.

Acudiendo bien pasó *Primavero* á manos de Bonarillo, que vestía traje color verde manzana con colgantes de oro.

Y el muchacho comenzó su faena con un pase cambiado, al que siguieron: otro de la misma clase, otro alto y uno más con la mano derecha, como preludio de una estocada corta en buen sitio, saliendo de la suerte sin el trapo rojo, que dejó en poder de su adversario.

Un peón tiró un capotazo con el fin de conseguir sacar la espina del cuerpo del bicho, y como no obtuviera resultado, Bonarillo volvió de nuevo á la carga, consiguiendo con tres pases altos y diez con la derecha, que el sable se fuera ahondando y surtiera efecto la estocada.

Se acueta *Primavero*, y se levanta al llegar el puntillero para doblar á los pocos momentos.

El Vaquerito funcionó entonces y acertó al segundo golpe.

No faltaron palmas para el espada.

Y vamos con *Escandaloso*.

Se presentó con piés, y Bonarillo le recortó con el capote al brazo.

Hubo percalina en abundancia, como de costumbre, antes de que los piqueros entraran en el ejercicio de sus funciones.

En su pelea con los jinetes mostró *Escandaloso* voluntad y nobleza, para que otra vez en este mundo no estén nunca los nombres en armonía con quien los usa.

Beao, Agujetas y el Largo se avistaron con él en ocho ocasiones diferentes, de las que correspondieron dos al primero, dos al segundo y las restantes al último.

La mejor de las varas correspondió al Largo.

Beao llevó dos porrazos, y José Fernández perdió la espátula que montaba.

Lagartijo hizo los quites primero y cuarto; Mazzantini segundo, quinto y séptimo, y Bonarillo tercero, sexto y octavo.

Durante el tercio descrito hubo no poco desorden en el ruedo, sin que el director de lidia se metiera á reprender á ninguno de sus subordinados, y eso que era el llamado á hacerlo, no sólo por ser el encargado de ello, sino también por corresponderle quitarle de enmedio.

Antolín, que entrando bien dejó medio par primera vez, repitió con un par desigual.

Juan, después de una salida falsa, prendió un par al cuarteo.

El bicho en este tercio bueno, y bueno en el siguiente, del que estaba encargado el Califa de Córdoba.

Tres faenas empleó para quitarlo de enmedio.

Compúsose la primera de dos pases naturales, dos altos, dos cambiados, dos con la derecha y un pinchazo en hueso, saliendo por la cara.

Hubo en la segunda
cuatro pases altos,
seis con la derecha,
un pase cambiado,
y para remate
de ella dió un pinchazo,
tropezando en hueso
y bien señalado.

El diestro salió por la cara, y entró en la suerte cuarteando bastante.

La tercera se compuso de dos pases altos y una estocada un poco delantera, Rafaelasca pura, de esas de marca propia, que fué lo bastante para que el bicho, sin más requilorios, se pusiera á disposición de Pepín, que lo despenó al primer golpe.

Rafael escucha aplausos de las masas.

Terminados los arrastres, cesa la orquesta de tocar uno de los números de la obra *El mismo demonio*, y se deja en el pleno uso de sus derechos cornudos á *Sonajero*, que demostró tener piés.

En cuanto Tomás tiró los dos primeros capotazos y Galea el tercero, imitaron su conducta los demás peones, moviendo á medida de su capricho la percalina.

En estos capotazos hizo *Sonajero* varios extraños, que dieron lugar á que le juzgaran mal no pocos espectadores.

Después entraron en pelea los hulanos montados, con quienes demostró en un principio voluntad y poder, escamándose al final.

Melilla puso tres varas, volcando en la primera y perdiendo la mariposa.

El Chato hizo al de Miura dos sangrías, recibiendo en pago de ellas dos caídas muy regularitas. El caballo quedó en la última sobre la ensangrentada arena.

Beac pinchó una vez y salió de la silla enganchado por el calzón de la pierna derecha en el pitón izquierdo del cornúpeto, sin que éste, una vez en el suelo, hiciera por él, gracias á la intervención de Lagartijo.

El Largo turnó una vez y puso en ella su cuerpo sobre el piso, á la vez que el caballo que le sostenía.

Rafael hizo un quite á más del mencionado; Mazzantini dos; uno en la primera vara de Melilla y otro en la segunda del Chato, y Bonarillo, por su parte, hizo los tres restantes.

Galea adornó al cornúpeto con un buen par al cuarteo, y medio en la misma suerte, que se desprendió al poco.

Regaterillo dejó en la misma forma un par pasado.

Cuando salió de la suerte Regaterín, Lagartijo toma de capa al berrendo, y en los medios, como un chico, termina con un recorte de floreo, cefidito, que aplaudieron los morenos, los blancos y los mestizos, y una barbiata extranjera que estaba en un balconcillo y que ha venido estos días á la Corte, con motivo de las fiestas colombinas, que á son de bombo y platillos vienen há tiempo anunciándose, y han de resultar un mico.

Mazzantini, auxiliado eficazmente y con inteligencia por su hermano Tomás, dió al cornalón tres pases naturales, buenos; cinco cambiados, cuatro con la derecha y cinco altos, como preludio de una estocada al volapié neto, que resultó tendida é ida.

Tres pases con la derecha, cuatro altos y uno cambiado, propinó después al mirueño como introito de un pinchazo alto sin soltar, entrando desde lejos.

Y reató el trabajo con un pase alto, dos con la derecha, con una estocada un poco caída, entrando por derecho, pero distanciándose algo.

Cayó á poco Sonajero, y una parte del país que presenciaba la fiesta batió palmas á don Luis.

Cerró plaza Cucaracho, de menos talla que sus hermanos y escurrido de carnes en demasia.

El público protestó de su presencia injustamente, puesto que la mayor ó menor alzada y la más ó menos carne que tengan las reses no constituyen excepción para la lidia, siempre que reúnan las condiciones de edad, buena salud y demás necesarias para el objeto.

De refilón aguantó un puyazo del Chato que le hizo un siete en la tripa, y otro de Melilla en los bajos.

Toma luego dos varas más de cada uno de los jinetes mencionados, matando un potro al Chato y derribando á Melilla.

Creciéndose y recargando aguantó más tarde una vara del Largo, al que derribó cebándose en el potro, y tres seguidas de Melilla, durmiéndose en una de ellas.

Los espadas á los quites, correspondiendo el mejor á Rafael en una vara de Melilla, sin que por esto creamos que fué de los que merecen mención especial ni mucho menos.

Fernando Lobo sobaquilleó un par pasado de primera intención, y cuando entró por segunda vez cuarteó un par bueno apretando.

Mazzantinito, en su turno, cumplió con un par cuarteando de recibo.

A las cinco y diecisiete entra en juego Bonarillo, y con el refajo rojo y el mandoble torentino, va en busca de Cucaracho, el sexto y último bicho de los Miuras sentenciados á morir ayer domingo. Y una vez ante la cara de su postrer enemigo, da dos pases naturales, dos altos, cambiados cinco, dados todos desde cerca, pero bastante movidos. Entra después á matar

sin decisión, sin ahinco, y por cuartear al meterse, más de lo que era debido deja una corta caída, con tendencias. Vuelve el chico á la carga, y da tres pases. Antonio Lobo (Lobito), saca de la res el sable con la mano, mas sin tino, pues que lo rompe al hacerlo, dejando parte en el bicho. Diez pases más de muleta vuelve á largar Bonarillo, y al volapié, dando tablas, mete en el miureño el pincho, resultando una caída que hizo doblar al torilero. Yaquí paz, y después gloria, y hasta el próximo domingo, si es que antes no nos obsequian con otro belén taurino, según cuentan las personas á quienes sobran motivos para saber los proyectos de quien rige nuestro circo.

APRECIACIÓN:

La corrida presentada por el Sr. Miura fué de excelente lámina y en general de libras, á excepción del toro sexto, que, aunque tenía la edad reglamentaria, se encontraba bastante enjuto de carnes.

A pesar de esto, en conjunto sólo puede calificarse la corrida de aceptable, pues ninguno de los bichos lidiados tuvo gran empuje, y si por el contrario, abundó en ellos la blandura.

Por el resultado que vienen ofreciendo los bichos de esta ganadería en provincias, y el que ayer dieron en Madrid, viene á confirmarse la opinión de muchos de nuestros corresponsales, que sostienen que el Sr. Miura se ha dormido sobre los laureles conquistados en pasados tiempos, y que pone más cuidado en mejorar la estética de sus toros, que en renovar las pérdidas naturales que sufre toda casta.

Lagartijo.—Su primer toro llegó á la muerte sin facultades, que es como los desea Rafael en el último tercio, y sus primeros pases fueron bastante buenos.

Confiado en la buena disposición del bicho, se metió á estoquear olvidando tranquilos, y resultó de su decisión un pinchazo barrenando por intentar el animal cortarle el paso.

Los pocos pases que siguieron á esta faena ya no fueron tan aceptables como los anteriores, y al meterse de nuevo á estoquear, cuarteó en demasia, por lo que le resultó la estocada algo caída y con la marca legítima de su invención.

Muy parado, y con marcadas tendencias de quedar bien, comenzó su trabajo en el toro cuarto, al que dió pases buenos para igualarle, sin que esto le costara gran trabajo por la debilidad que el bicho padecía en las manos.

Pinchó dos veces en hueso, saliendo por delante, y su trabajo no resultó por el desvío que fué marcando á medida que avanzaba el tiempo.

En la última estocada el toro le iba marcando el volapié en las tablas, y frente al 6 pudo entrar con todo desahogo, pero no quiso hacerlo, y buscó en la suerte natural el término de la faena, con una estocada delantera de las de su escuela, que le valió palmas.

En quites, muy diligente, haciendo dos muy buenos; uno en el primero y otro en el segundo toro.

Dirigiendo, mediano.

Mazzantini.—Aunque en varas el toro segundo fué el mejor, en banderillas y muerte se hizo difícil, y Luis tuvo que habérselas con un ladrón que tenía verdadera codicia por empuntar carne fresca.

Movido y tapándose cuanto podía le tanteó con la derecha, ayudado por su hermano Tomás, y en cuanto se enderezó el bicho buscando el abrigo de las tablas del 9, se metió muy bien al volapié, agarrando solo un pinchazo que quitó muy pocas facultades al animal.

Después de otros cuantos telonazos volvió á echarse la escopeta á la cara, y le metió con buen arte una estocada caída, entrando bien en la suerte.

Fuó aplaudido.

En el quinto pasó de muleta con menos movimiento que en el anterior, resultando bueno alguno de los telonazos.

Entró desde cerca en el primer pinchazo, y tomó más terreno en las dos veces que después tuvo que meter el estoque.

Aunque, como dejamos dicho al comenzar esta apreciación, los cinco primeros toros fueron todos de libras, los dos que le echaron á Mazzantini fueron los de más peso, y el quinto con mucha leña en la cabeza.

En quites y brega, bien.

Bonarillo.—No acertamos á averiguar lo que le pasa á este chico en las dos corridas que lleva toreadas en esta temporada, que le encontramos desconocido de lo que era antes en esta plaza, y de como le hemos visto torear en diversas corridas de provincias.

Acaso el respeto ó la admiración que le causan Lagartijo y Mazzantini le tienen sobrecogido, y torea á su lado con la preocupación que embarga siempre al estudiante cuando se presenta á examen ante sus Profesores.

En el tercer toro, que tomaba muy bien la muleta, dió sólo cuatro pases movidos, y mostrando una prisa indebida, entró muy bien al volapié, dejando una media estocada superior, la mejor señalada de todas las que se dieron en la corrida, que deslució por quedar desarmado, tapando la muleta el puño del estoque.

En el sexto pudo parar más con la muleta, porque el toro llegó bravo á la muerte, y en la primera estocada, aunque entró bien, la espada se coló por sitio más bajo del señalado, y con no muy buena dirección.

Después terminó con la vida del toro con otra estocada menos caída, dando tablas.

En los comienzos de la lidia del toro cuarto, dió un buen recorte estilo Reverte, que resultó y le valió palmas.

En la brega, sin perder su puesto, pero frío.

En quites, es preciso destierre esas medias verónicas embarulladas con que ejecuta casi siempre esa suerte.

Entre los picadores, se distinguieron, en algunas varas, Agujetas y el Largo. El Sastre ha perdido la afición.

De los banderilleros, Manene y Galea. El Regaterillo, muy prudente.

Bregando, han quedado bien Tomás Mazzantini, en primer término; después Juan Molina y Lobito mayor.

Los servicios, buenos.

La tarde, agradable.

La entrada buena, mejor en el sol.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

DESDE VALENCIA

Sr. Director de EL TOREO.

Estimado amigo: La última corrida de abono, verificada en esta el domingo 2 del actual, vino casi á darse la mano con la que inauguró la temporada.

Floja, en verdad, fué la entrada en aquélla; pero en ésta llegó á ser un desastre. Tan escasa fué la concurrencia.

Y no otra cosa podía esperarse por una porción de circunstancias: había emigrado media población á Liria y pueblos inmediatos, donde se celebraban fiestas á San Miguel, y era el día de las grandes romerías.

Los toros de Orozco, por otra parte, podrán ser todo lo excelentes que su ilustre poseedor quiera; pero la verdad es que en Valencia nunca han podido conseguir ni siquiera mediano cartel, siendo no pocos los aficionados de ésta que creen á pies juntillas que al nombre de dicha ganadería va forzosamente aparejado el de *chivatos*.

Unase á lo dicho, el que los matadores Espartero y Guerrita, con ser muy queridos de este público, están muy gastados por lo mucho que los ha prodigado la empresa, y no habrá nadie ya que se extrañe que con un cartel tan exento de novedades como falto de alicientes, estuviera la plaza casi vacía.

Sin embargo, no es un secreto para nadie que la empresa dió esta corrida más por cumplir compromisos contraídos que por móvil de explotación.

Dicho ya cuanto debía en lo que afecta á la parte financiera, voy á ocuparme ligeramente de los toros del Ilmo Sr. D. José María Orozco, y de la lidia que obtuvieron, ó sea la parte artística, si es que asomos de arte tan siquiera hubo en esta corrida.

Los toros fueron presentados en mal estado de carnes, y sin sobrarles bravura resultaron de poco poder y tan blandos al castigo, que ellos solitos se salían de varas sin que se esforzaran en sacarlos los matadores.

Si algún recarache hubo, que fué muy raro, fué tan sólo cuando por efecto de murrar los piqueros ó por no defenderse y buscar el filo de la valla, se colaban sueltos los toros á los caballos; y si se arrastraron doce de éstos, debióse, más que á la pujanza y buena sangre de los toros, á que algunos de ellos fueron muy certeros, á más de bien armados, y á que los picadores consiguieron eclipsar á Luis el Tumbón, el del sainete, entregando los jacos ignominiosamente.

También la puntilla de los monos sabios contribuyó no poco á ello, pues así como otras veces se reunían hasta en consejo para acordar qué harían cuando caía un caballo, en ésta, cual si obedecieran á alguna consigna, les daban el golpe de gracia sin tan siquiera tentarles el pulso.

Todo pura mandanguería. Dieciocho fueron los jacos muertos por estos y otros medios parecidos, cuando de habrílos defendido los picadores cual correspondía, en lugar de estar hechos unos tumbones, se hubieran podido sacar por delante sin gran esfuerzo á los bichos de Orozco, que á lo más habrían desbalijado media docena de jacos.

En banderillas y muerte, por lo quedados, presentó dificultades alguno de ellos, no faltando tampoco derrenegados de los cuartos traseros.

En resumen: hubo dos toros que acabaron convertidos en buyes, el primero y el quinto dos; aceptables, el segundo y el sexto; y dos, chivos en toda la extensión de la palabra, el tercero, tipón y cobarde, y el cuarto, un berrendito que no podía ni con el rabo.

Tales fueron los bichos de Orozco.

En cuanto á la lidia que obtuvieron fué de lo peorito que puede darse; pues lo mismo los de á pie que los de á caballo, más parecían *toreadores* de pueblo que diestros de cuadrillas formales.

Los caballicidas Paco Fuentes, Moreno, Pegote, Cantares y los dos reservas, á más de picar con las lanzas modernas y sacando todo el palo, no pusieron ni una vara en su sitio, y si muchas penales por lo bajas. Sólo Pegote, en el último toro, volvió por su honrilla, y picó bien en cinco puyazos seguidos.

Los banderilleros de ambas cuadrillas, todos malos; y si bien no pusieron ni un par bueno ni á ley, pues todo fué á la media vuelta y sin cuadrar, en cambio, tomando ejemplo de los matadores, se excedieron en correr y recortar escandalosamente á los toros. ¡Vaya una lidia!

Espartero, á quien por vez primera he visto cargar con los toros de más peso y respeto, si bien no pasó de muleta á su primero, porq e no tengo por pases esos semitelonazos que, con los de pecho, constituyen su repertorio, en cambio estuvo parado, y al herir, lo hizo mal por cuarteo mucho en las dos veces que entró, resultando la segunda un bajonazo que obtuvo muestras de desagrado, porque cuando se tropieza con un cornalón de aquellas hechuras y tan extraordinariamente ancho de cuna, y se tiene arrojo, en lugar de echarse fuera para buscar la salida y pinchar de mala manera, es de más seguros resultados acostarse materialmente en el centro de ella y afianzar de una estocada.

En su segundo, que fué todo un chivato, se le iba la res á cada pase, y no porque el bicho estuviese huido, sino porque no quería trapo, y no son los pases de Manuel de los que encarrían ni recogen: hiriendo, entró bien al volapié, aunque la estocada resultó perpendicular y con tendencias.

En su tercero, que se defendía en tablas y se hizo de mucho cuidado, quiso asegurarlo de un metisaca bajo, pero no se arrimó lo suficiente para que éste resultase, y vino luego una faena laboriosa y exuesta á un percance, dada su mala costumbre de querer fijar ó cuadrar á los toros con el cuerpo, en vez de procurarlo con la muleta, cuya temeridad al meterse en el estribo pudo haberle costado cara, pues el buey llevaba mucha madera por delante y no buenas intenciones.

En la última estocada fué enganchado por detrás por entrar estando el buey mal colocado y ganarle la salida. Espartero no demostró la maestría necesaria para despachar aquel toro, pero estuvo temerario.

Guerra abusó mucho de los medios pases en todos sus toros, siendo muy contados los que de tales puedan calificarse por lo completos. Este diestro viene empinando para su provecho particular un muleteo innominado, puramente de recurso, y al herir, si bien entra muy por derecho y con coraje al volapié, obsérvese que se arranca como disparado y se le como impelido por fuerza eléctrica, sin que el más lince observador pueda seguir con la vista sus estocadas de relámpago, y sin dar tiempo á las reses de que se aperceban del viaje.

Esto podrá ser de muy seguros resultados para el matador, pero no para los aficionados, que gustan ver esta suerte con menos precipitación, y que al practicarla se entregue algo el diestro.

No obstante entrar siempre por derecho y con la decisión que acostumbra, ninguna de sus estocadas pudo calificarse de perfecta, porque en todas hubo sus peros.

En quites veroniqué bastante y escasearon las largas, y en banderillas lo hizo como cualquier peón: clavando dos pares á la salida de un capote y otro al cuarteo, ordinario.

Tanto uno como otro matador estuvieron hechos una nulidad en la dirección de la lidia, que fué verdaderamente novillera.

¡Valiente perspectiva nos ofrecen los dos maestros del porvenir! Con direcciones como esta hay para renegar de la afición. La plaza, á más del lío de peones, picadores, monos y chulos, estuvo siempre hecha un herradero, cuando los toros no se traían nada; y pude contar dieciocho ó veinte bultos siempre en el primer tercio, moviéndose á su antojo y distrayendo á las reses, no haciendo otra cosa sino estorbar.

La presidencia, por estar mal en todo, hasta concedió una oreja á cada uno de los matadores, sin mérito suficiente para ello.

Esta distinción no se concede á la primera estocada,

sino cuando á más de única resulta perfecta y dada con todos los requisitos del arte.

Y nada más. ¡Ah! sí; un hulo de los que dan banderillas, en uno de los líos fué enganchado al querer ganar la valla.

Así ha acabado la temporada de abono.

TEORÍAS.



El principio del fin.—Como era de esperar, ayer se verificó en el frontón de Fiesta Alegre un partido en que hubo un escándalo de los de primer orden, monumental.

A llegar al tanto 26 azul, por 37 blanco, el público en masa comenzó á protestar de una manera estrepitosa contra el saque que hizo uno de los azules, que los contrarios reclamaron como malo, y que les fué concedido por el jurado, siendo así que la opinión general opinaba que debía computarse como bueno.

Almohadillas, sillas, bastones y otros objetos fueron lanzados á la cancha en medio de una gritería infernal, de una silba mayúscula.

El público abandonó sus asientos é invadió la cancha, impidiendo que continuara el partido durante veinte minutos.

La empresa, para calmar el tumulto, decidió que se cambiara de tribunal y que se pusieran á cada partido los tantos que tenía antes del alboroto, lo que se efectuó con aprobación de la concurrencia.

Así terminó el conflicto, en el que la autoridad quedó por los suelos, puesto que debió, en nuestro concepto, terminarlo en la forma lógica que requiría, sacando codo con codo del local á la empresa, al jurado y á los puntos, cumpliendo con lo que previene el Código penal.

Zaragoza.—Las corridas de toros que con motivo de las fiestas del Pilar se celebrarán en esta capital, tendrán efecto los días 13, 14 y 16 del corriente, lidiándose en ellas toros de D. Victoriano Ripamillán, D. Félix Gómez y Sra. Viuda de D. Carlos López Navarro.

Los espadas encargados de estoquearlos son Espartero y Guerrita.

León.—La inauguración de la plaza de toros de esta capital, tuvo efecto el día 3 con una corrida en la que se lidiaron toros de Juanito Carreros, que dieron juego y dejaron fuera de combate 16 caballos.

Mazzantini y Pepete quedaron bien y escucharon muchos aplausos de la concurrencia, que llenaba todas las localidades del circo.

Las cuadrillas dejaron satisfecho al público con su trabajo, distinguiéndose de la gente de á pie, Tomás, Califa y el Albañil, y de los picadores, el Chato y Riñones.

Mazzantini brindó la muerte del quinto toro al ilustre jefe del partido liberal, Sr. Sagasta, que ocupaba un palco, siendo obsequiado en reciprocidad con un valioso recuerdo.

La segunda corrida, que debió celebrarse al día siguiente, hubo de suspenderse á causa de la lluvia.

Se verificará el día 20 con las referidas cuadrillas, y toros de la condesa de Patilla.

Lisboa.—En la corrida, verificada ayer en la praça do Campo pequeno, tomó parte el espada Reverte, siendo muy aplaudido.

Madrid.—Se dice en los círculos taurinos, que el miércoles próximo se celebrará en esta plaza una corrida de novillos, en la que tomarán parte reputados matadores.

Corrida hispano-portuguesa.—Por más que se anuncia en el Programa de festejos para el día 27 la corrida proyectada por el Círculo hispano-portugués de esta capital, y que sabemos que para dicho día tiene pedido el circo taurino, creemos que el espectáculo anunciado no se llevará á efecto.

Málaga.—Repuesto ya de la cogida que sufrió en Madrid el día 8 del pasado Septiembre el diestro Francisco González (Faico), ayer tomó parte en la corrida verificada en esta capital, en la que se lidiaron seis toros de Pérez de la Concha, que resultaron regulares y mataron 10 caballos.

Faico estuvo muy valiente en la muerte de sus toros, y obtuvo una ovación ruidosa al dar el cambio de rodillas.

El Litri y Gorete, que tomaron parte también en la fiesta, quedaron á buena altura, escuchando palmas.

Soria.—El día 5 se verificó una corrida en esta capital, jugándose toros de Medrano, que resultaron buenos y mataron 15 caballos.

El Ecijano y Gavira, encargados de estoquearlos, fueron aplaudidos, tanto en la muerte como toreando.

De los picadores se distinguió Trescalés, y de los banderilleros, Mojino chico y Conejito.

Barcelona.—Ayer se celebró la corrida anunciada en esta capital y en la que se jugaron dos toros del conde de Patilla y seis de Cámara.

Los de Patilla fueron rejoneados, y los de Cámara se jugaron en lidia ordinaria.

De los dos de la primera ganadería, uno fué bueno y otro malo.

Los de Cámara, cumplieron, despachando 11 caballos.

Tabardillo, quedó bien rejoneando.

Espartero y Guerrita que despacharon los de muerte, estuvieron bien.

Guadalajara.—El día 15 se celebrará en esta capital una corrida de toros, lidiándose cuatro de la ganadería de Medrano que estoqueará Rafael Guerra (Guerrita.)

Manuel Vargas TÓRNERO
apoderado de
Enrique Vargas (MINUTO)
Zaragoza, 41.—Sevilla

Nueva plaza.—Dícese que se proyecta construir en Amorevieta una plaza de toros, que probablemente se inaugurará con una brillante corrida, para la que se hallan ya contratados afamados matadores, y toros de las más acreditadas ganaderías, el 16 de Julio del año próximo, día de Nuestra Señora del Carmen.

Dicha plaza, que será de madera, sostenida por columnas de hierro, podrá desarmarse en cuarenta y ocho horas y transportarse á determinados sitios, todo con suma facilidad.

APODERADOS.

El del espada Juan Jimenez Ecijano en Madrid, lo es D. Antonio González García, calle del León, núm. 25, principal.

—Las empresas que deseen contratar al matador de novillos José Rodríguez (Bebe chico), pueden dirigirse: en Madrid, á D. Antonio González García, León, 25, principal, y en Córdoba, á Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, núm. 3.

—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Francisco González (Faico), pueden dirigirse á su representante, D. Manuel González, calle del Vidrio, 12, Sevilla.

—El espada Joaquín Navarro (Quinito) tiene conferidos poderes para que le represente á don Ramón Temprana, que tiene su domicilio en Sevilla, calle de Castilla, núm. 56.

—Para contratar al matador de novillos Francisco Piñero (Gavira), pueden dirigirse las empresas á su apoderado en Madrid D. Federico Escobar, que tiene su domicilio en la calle del Humilladero, 7, principal, y en Sevilla á D. Antonio Ruiz, calle de Daoíz, núm. 9.

—Las empresas que deseen contratar al espada de novillos Emilio Torres (Bumbita), pueden dirigirse á su apoderado D. Manuel Torres, que tiene su domicilio en la calle Verbena, núm. 16, Sevilla.

GANADERÍAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros

con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 2 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

Telefono 1.018
MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.